

Subscription Adiantada
 Por un mes... \$ 0.60
 Números sueltos " 0.20

MONTEVIDEO MUSICAL

CORRESPONSAL EN PARÍS
 LUIS SAMBUCETTI

PERIÓDICO LITERARIO-ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCETTI

COLABORADORES—SECRETARÍA: **MARIA LUISA PAGOZZI—MARIA MOREIRA**
 —CABALLEROS: **ADOLFO PISERNO—ANGEL J. MENCHACA—PROFESOR, LEON D. DIESTROFANI—LEON CARABELLI—MAXIMO, LÓPEZ—CONSTANTINO BERTUCCI—LUIS L. IZURBE—PEDRO ESCOBAR—LEON BRUNAS.**

Este periódico aparecerá cuatro veces al mes, los días 1º, 8, 16 y 24.
 Administración: Florida Nº 242.

NUMERARIO—Grabado—**Andrés Anton**—Texto—**Wagnelina acogida**—**Creed en Dios...**—Influencia de la música—**Recetas**—Historia de la música—**El abate Constantín**—**Andrés Anton**—**Mozart**—Correspondencia de París—Teatro—**Noticias sociales**—Correspondencia noticiosa.



MONTEVIDEO MUSICAL

Junio 8 de 1885.

MAGNIFICA ACOGIDA

Plácida y sobremediana el recibimiento que la prensa toda, y la sociedad montevideana; acaban de hacer en su primer número a nuestro periódico.

Esto nos obliga doblemente a perseverar en el propósito manifestado, así como a multiplicar nuestros esfuerzos, á fin de que el *Montevideo Musical* corresponda á esas mismas distinciones.

Toda empresa nueva, lucha, como es sabido, en sus primeros pasos, con grandes dificultades, pero, ese aliento que se nos ofrece, es el mejor estímulo á que podamos aspirar en la senda en que nos hemos colocado, y lo agradecemos de todo corazón.

CREED EN DIOS...

La desgracia afligiendo á una parte de la humanidad, fragmento de cualesquiera de sus razas, profesando aún las creencias más erróneas, amputada, socorrida por sus semejantes, entrando en ello como factores únicos, la sinceridad, el alma, y como esencia de obra tan sublime, el corazón impulsado por el bien: el pensamiento en que todos somos hijos de una misma madre, con iguales derechos ó idénticos deberes; que las renieblas, los odios sociales pueden ser fruto de la ignorancia, del error; que nuestra misión en la tierra solo debe ser de amor, de enseñanza y de libertad, teniendo por base la moral, nos obliga á creer en Dios, adorando su excelso nombre en todos los instantes de la vida!

Armonía de las razas armonía de los espíritus confluendo á unisono en el divino altar de la caridad, aliviando la honda pena de los que hoy sufren en Andalucía, al honorar, elevais á Dios la más pura, la más santa de todas las oraciones!—M. L.
 Montevideo, Marzo 2 de 1885.

INFLUENCIA DE LA MUSICA

SOBRE EL ESPÍRITU Y EL CUERPO

Los que consideran la música como un arte puramente agradable no podrán imaginar los efectos que se le atribuyen para muchas enfermedades.

En estado perfecto de salud es útil escuchar con frecuencia la música, y en algunas personas dotadas de una sensibilidad exquisita, es una necesidad tan natural como el alimento. La música debe formar parte de la higiene. En la salud consiste en el concierto de nuestros órganos, nada más conveniente que este arte, que manifiesta siempre el orden y la armonía de sus movimientos.

El cuerpo humano, ha dicho Bacon, se parece por su organización espléndida y delicada, á un instrumento de música perfecta, pero que se descompone con la mayor facilidad. Toda la ciencia del médico se reduce pues, á concertar y tañer esta lira del cuerpo humano de manera que produzca sonidos preciosos y agradables.

La música es indispensable al hombre que vive en el torbellino del mundo: ella le alisa, le obliga á vivir consigo mismo, le conduce insensiblemente á las leyes de la naturaleza, de que se aparta sin cesar, y lo que no pueden los consuelos de la filosofía, que es imposible gustar en esta situación, al las tiernas de-

mostraciones de la amistad, que no se conoce ya, la música lo consigue muchas veces con el prestigio de los sonidos.

Que no se diga que la música afeunina al hombre; al contrario, impide que se corrompa, y no sería difícil probar que le lleva á la virtud por el atractivo del placer. Como nuestros movimientos físicos fluyen en el órden moral sentimientos que le corresponden y que los unos no pueden existir sin los otros, ésta especie de dilatación del cuerpo produce en el ánimo un estado semejante y despierta el valor, el amor, la beneficencia, la piedad, la alegría, es decir, todas las pasiones expansivas y generosas. Si podemos concebir de alguna manera la felicidad de la vida futura, no conocemos mas que el placer de la música que puede suministrarla. De aquí las pinturas celestes, donde nos presentan al Sér Supremo rodeado de ángeles angélicos que cantan en coro sus alabanzas.

Pitagoras quería que sus discípulos se despertaran al ruido de los instrumentos, creyendo que la primera sensación pertenecía al placer, y que la idea que naciese de éste debía corresponder á la virtud. Así es que por la mañana cuando mejor se estudia al hombre para conocer las disposiciones naturales de su corazón.

Probar que la música inspira la virtud que se demostrar que contribuye á la salud del hombre, pues que la salud no podría existir sin el verdadero contentamiento del alma? La música es un ejercicio que debe recomendarse á las mujeres y á los niños que llevan una vida solitaria; el espíritu encuentra mas dispuesto á la meditación; nuevas ideas se presentan mas claras, y las reflexiones son más rápidas, nuestros razonamientos más precisos, y percibimos mejor la verdadera relación de las cosas.

La música ofrece un gran placer natural á los niños, á los hombres que se dedican á las letras, á los artistas, á los hombres de Estado, y á todos aquellos cuyo espíritu se halla fatigado por cuidados pesados. La historia señala en sus páginas reyes que han dedicado con la música el ocio de reinar. Enrique IV era su hijo y su esposa.

El padre Klucher nos ha conservado en su *Musurgia* una composición musical de León XIII, y otra del Emperador Leopoldo. El gran Federico destinaba todos los días una parte de un tiempo para tocar la flauta. Se conserva de él un único que compuso en su tienda después de haber perdido la batalla de Colli. Su padre le habia prohibido severamente que solo que aprendiese la música, sino hasta enseñarla; pero el jóven príncipe buscaba hasta el pretexto de salir de su casa para desahogar á su padre, y algunas veces establecia una conciertos en una caverna ó en las profundidades de un bosque.

El hombre que ha conocido desde sus primeros años la impresión de los acordes, tiene una imaginación, porque siente con mas viveza; tiene una intelli-

gancia y mas memoria, porque ninguna fibra de su cerebro es inútil y porque como se ha desarrollado mejor este órgano, puede avanzar mas. Además, la música prepara el entendimiento al estudio de las matemáticas. Una disputa singular ocurrió entre dos grandes hombres del último siglo, entre d'Alambert y Rameau. El primero asentaba que la geometría había producido la música, y el segundo que la música era la que había producido la geometría.

La música inspira el gusto del orden, tan necesario en todas las ciencias, y sin el cual el ejercicio de la vida es un suplicio. Metastasio que murió en edad muy avanzada, observaba el orden y la precisión hasta en las cosas mas insignificantes, y repetía muchas veces que tomia el infierno solamente porque era un lugar donde no había orden.

Se han costado entre los músicos mas viejos y entre otros artistas. La música que derrama sobre la vida un encanto tan poderoso, ¿podría prolongarla? La cosa parece a primera vista difícil de creer porque las artes que exigen el frecuente ejercicio de la imaginación usan la vida de los que la cultivan. No sabemos si es una facultad casi física, pero se observa claramente que nada agota tanto el cuerpo como sus excesos. Cuando el pintor, el poeta, el músico se transportan al universo ideal, por ese género inventores que les abraza, se encuentran en un verdadero estado febril, nervioso, con delirio; cuando cesan una obra inmortal, y cesan las ilusiones, se extingue la fibra de la composición y no queda ya mas que una languidez universal y un profundo abatimiento.

Orta y preguntaba a J. J. Rousseau si se ocupaba en escribir alguna obra. "No llegado á viejo lo respondió el filósofo, y no tengo valor para proponerme la fiebre." Voltaire decía, que no se podía ser buen autor, buen poeta, ni buen músico, sino resista el diablo en el cuerpo.

El suceso de los artistas mas célebres se parece á la de Aquiles. Los dioses lo dejaron la elección de su vida larga y oscura á una vida corta y llena de gloria.

El pintor, que anima el lienzo con su génio hace un consumo de fuerzas que no puede reparar; los sentidos por el contrario, derivan á los nervios y al cerebro del músico los espíritus que el calor de la composición había disipado. El primero, despues de haber terminado un cuadro, no tiene ya nada que le sostenga y desde este momento los tibios gozos del amor propio y sus nervios se debilitan; pero al segundo se alimenta con su obra antes de obtener los aplausos de los hombres. La existencia permanece en él, ó mas bien dicho, la debilidad ó el declinamiento llegan de una manera lenta é insensible.

En fin, el estado de expansion vital que experimenta el artista llega á ser natural por la costumbre; se opone mucho tiempo á este orden de movimientos destructivos; á esta condensación finitica que constituye la vejez y el agotamiento de las fuerzas vitales.

El hombre demasiado sensible se asemeja á un enfermo, es un ser que sufre, cuya pensada existencia es una larga y dolorosa enfermedad. Esta sensibilidad exaltada produce el egotismo y hasta la crueldad, por que los sentimientos se agotan y el hombre que siente demasiado, se encuentra, sin saberlo, al lado del bárbaro que nada siente. El hombre, ó de algunas veces despues de grandes infortunios hasta la impensabilidad, en que puede sucederle en esta situación, no siente. La desventurada Niobe, que pierdo en un instante sus doce hijos, queda sumada por el

exceso del dolor y los dioses la convierten en piedra. Considerando la mudanza como un estado de enfermedad que caracteriza la debilidad de la naturaleza y el desarrollo excesivo de la sensibilidad, se puede resolver un problema interesante que pertenece á la historia del corazón humano, se puede explicar porque hombres célebres por sus crueidades han amado la música con apasionamiento. El sanguinario Nerón se deleitaba con la música. El feroz y ruidoso Enrique VIII, rey de Inglaterra, era un gran músico, compuso dos misas, que mandaba que se ejecutasen en su capilla cuando era católico romano. El cruel Amoral IV, con las manos teñidas en la sangre de sus hermanos, escuchó llorando los acordes de un salterio.

La música es, pues, el correctivo de esta falsa sensibilidad, que constituye en la sociedad un estado de dolencia. La naturaleza, cuyas saludables inspiraciones no debe decaer, sugiere á los enfermos un gusto particular por la música. Los acordes del arpa calmaban los furoros de Sál, segun nos refiere el Antiguo Testamento.

Nosotros deseáramos que se sometiese al mismo tratamiento á esos infortunados que aborrecen la vida. El hombre que atonta contra sus días es todavía mas cruel, mas desnaturalizado que el que mata á su semejante, pues el amor á sí mismo es incuto en el corazón humano y semejante al fuego sagrado de Vesta; esta sentimiento conservador subsiste cuando los demás se han apagado. ¿Por qué no se entregan á las investigaciones de la medicina los codáveres de los suicidas?

¿Cuántos suicidas se han producido por la desgracia, y cuántos otros por la sociedad que ignora el abuso culpable de todos los gozos! La música puede desarmar la mano criminal del hombre. Demuestra su imaginación, renueva su sensibilidad y trae á su alma la esperanza, este sentimiento consolador, así due compañero de sus penas, que, para hablar del lenguaje de los poetas, lo ofrece el placer en flor.

La mayor parte de las enfermedades crónicas producen disgustos, tristezas, temores, impacencias, cuyos diferentes estados del alma impiden el efecto de los remedios y retardan la cura. La música en estas cosas, considerada simplemente como una distracción agradable, puede concurrir con ventaja al tratamiento.

La influencia de la música es cada vez mas necesaria en este siglo corrompido, en el que el valor es muchas veces una cobarde ferocidad, el amor un vil libertinaje y la sensibilidad un frío egotismo, en el que las enfermedades nerviosas, las convulsiones, las manías y los suicidios vuelven como una epidemia social. La medicina y la moral son, por decirlo así, los ojos de la política y por estos ojos debe conocer el legislador filósofo las causas que preparan en silencio la solución de las sociedades humanas.

El lánguido murmurio de las auroras,
Cantidos de las brisas en las selvas,
Cantares de las aves en las ramaz;

Murmurios de las fuentes cristalinas,
Que despiden en mármoles sus aguas,
Oraciones de virgenes que gozan,
Suspiros de una vida que se apaga;

Pugidos del leon que se despierta,
Foco de tempestad que se desata,
Estruendo del torrente en la capotura,
Gritos de dolor en la batalla;

Estallido del rayo en las alturas,
Que estruerece las cumbres elevadas,
Bramidos de las fieras en el bosque,
Silbidos de huracanes en las ramaz;

Oras dulces y resaca como el niño
Que alienta de la vida en la madura,
Ora dura y horrible, como el grito
Del que abriga un dolor sin esperanza.

Ora es suave y serena, como el hadito
Que evapora las lágrimas del niño,
Ora es dura, impetuosa, como el viento
Que los troncos durísimos arranca;

Más en dulce y unisón concierto
Heure melodiosos y pirogaria,
Y se desborda al fin irresistible,
En torrentes de armonías caídas.

Del Poeta.

Las canciones

La música es el refuerzo
que el hombre, arbolado lanza,
cuando á dar forma un alcanza
á su mejor pensamiento,
de la flor del sentimiento,
es el aroma lozano,
es del bien aun solitario
presentimiento suave,
y es todo cuanto no cabe
dentro del lenguaje humano.

A. Lopez de Ayala.

HISTORIA DE LA MUSICA

(Continuación)

MUSICA DE LOS EGIPCOS

Antes que los Hebreos, aparecen en la historia el grado los Egipcios; pero no hemos querido darles la preterencia, como tampoco á los Fenicios, porque habiendo partido de estos dos pueblos la civilización que mas tarde llegó á su completo desarrollo en el Imperio romano, despues de haber florecido en Grecia, nos ha parecido mas conveniente registrar los sucesos del pueblo hebreo antes de entrar en el capítulo histórico de la música, para seguirle paso á paso hasta nuestros días.

Algunos escritores muy notables aseguran que los

LITERATURA

La música

La música es el canto de los cielos,
El idioma nativo de las almas,
El himno universal que llena el mundo
Y entre las ondas del espacio vega;

Es la sonrisa del amor primero,

Egipcios se sirvieron del sistema musical inventado por los Fenicios. Nosotros, que juzgamos acertada esta opinion, creemos que bastará á nuestros lectores conocer la situacion del arte musical entre los primeros, para comprender cuál fué la obra de los segundos.

Todavía se conserva una tabla de Demetrio de Phaleró, de la que se deduce claramente, que las siete vocales de su alfabeto servian á estos pueblos de caracteres musicales, y hasta de entonaciones para soñar.

Si este dato no fuera suficiente, lo serian las innumerables inscripciones que se han hallado en Fenicia y en Egipto, inscripciones que encierran invocaciones musicales dirigidas á los siete planetas. Estas invocaciones, que comprenden los siete modos diatónicos, son muy preciosos, dice un crítico erudito, por que prueban la existencia de estos modos y su aplicacion des de la mas remota antigüedad.

El modo fonico llamado *Iyn* fué muy usado en Egipto con el nombre de *monet*, palabra que no era mas que un nuevo epíteto dirigido á la luna, tratand de significar los meses que este astro mide en su curso regular; y Athenes cuenta que para acompañar los epitalamios se servian los músicos de un instrumento llamado *monnie*, palabra egipcia que equivale á decir flauta sobre el modo *monet* ó *lunar*.

Sabiéndose que los sacerdotes egipcios, por causas mas ó menos justificadas y que no es del caso explicar, centralizaron, monopolizaron, por decirlo así, las principios de la ciencia, temerosos de perder su preponderancia si el vulgo llegaba á apoderarse de los secretos que guardaban con tanto interés; y nadie ignora que se comunicaban con los profanos por medio de símbolos bastante ingeniosos para despertar su curiosidad, pero nunca lo enseñaban claros é inteligibles para ser comprendidos ni aún despues de largas y continuas meditaciones. Así es que los principios de la música, considerada por ellos como ciencia y de gran influencia, quedaron reducidos como las demás á no salir de los santuarios. Sin embargo, en aquella misma estatura fueron recogidos por Orfeo y transmitidos por este á Pitágoras, uno de los sábios de la antigüedad que mas papel representa en la historia de la música primitiva.

Un escritor francés, M. Barotte, ha notado una curiosidad acerca de algunos fragmentos de música, que en su juicio debieron ser obra de los Egipcios. Uno de ellos, especialmente notable por la belleza de su melodía, se atribuye al poeta Dionisius Jambes, que fué era contemporáneo de Aristóteles. Muy pocos datos mas podríamos añadir á los citados.

Con recordar que la música es una de las mas imperiosas necesidades del alma, por que siendo su lenguaje mas intimo, necesita habilitar y escucharle en los momentos solenns de la vida; no necesitamos indicar que el pueblo egipcio, como los demás de la tierra, buscó en la música una manifestacion de la más completa de sus sentimientos, y que por tanto tomó en sus alegrías y en su dolor una parte muy principal.

Durante el primer imperio del mundo, ó lo que es lo mismo, en los tiempos florecientes de los Asirios, Babilonios y Medos, la música se dió un solo paso, y las luchas religiosas y políticas que ocuparon esta época se hallan dem estado en relieve para que venamos á la música, á no ser que la busquemos ejerciendo un noble misión, la de cantar las virtudes, la de

consolar á los dioses, la de animar á los guerreros en el combate.

MÚSICA DE LOS PERSAS

Los antiguos Persas no cultivaron la música, por que siempre la consideraron como un arte peligroso.

Solo de tiempo en tiempo y en ocasiones muy contadas adoraban á sus dioses con himnos que entonaban en sus templos, y adaban á sus reyes dentro de sus palacios.

Persia heredó la civilizacion de la media al componer el segundo imperio del mundo, y la civilizacion le dió ese gusto artificial, ese sentimiento de lo bello tan necesario al alma. Los Medos fueron vencidos por los Persas cuando estos no habian pasado de ser rudas pastores, y al abrirles las puertas de sus ciudades ofrecieron á sus ojos el espectáculo de un pueblo laborioso, ilustrado, que cultivaba todas las artes, que habia inventado el lujo; y los comunicaron todos sus conocimientos, todos sus adelantos, dotándoles de leyes, de costumbres y hasta de idioma.

Los vencedores supieron aprovecharse de estos tesoros inesperados, y entonces fué cuando empezaron á comprender el error en que habian vivido al adorar como peligrosos los efectos de la música.

Desde luego la introdujeron en sus grandes banquetes, y hasta los mismos monarcas se consagraron á cultivar el arte musical, que tan grato les parecia, porque daba vida y animacion á sus festines y era un poderoso elemento para el baile, al que profesaban una ardiente pasión.

Por este tiempo se ejecutaban ya *intermedios*, *fantasías* y *preludios* que con el canto lograban interesar al auditorio y que producian maravillosos efectos por la rara combinacion de los innumerables instrumentos que poseian.

La introduccion de la música de los Griegos en Persia, en tiempo de Alejandro y de sus sucesores, dice M. Escaulier, hubiera podido ejercer una saludable influencia, si hubiera procurado los Persas ajustar sus cantos nacionales á las reglas que aquellos los ofrecian; pero en vez de fijar en este punto su atencion, extraviados y confundidos con las controversias escolásticas de los armonistas griegos, precipitaron el estudio de la notacion al de la modulacion, y consi leraron la música como una ciencia especulativa.

No se sabe de una manera cierta si el sistema musical de los Indios pudo ser conocido por los Persas en la época de que vamos hablando, ó si lo conocieron posteriormente; lo único que puede conjeturarse en vista de los curiosos estudios practicados no hace muchos años por la sociedad literaria de Calcuta, es que ambos pueblos tuvieron relaciones desde épocas muy remotas.

Los Árabes inauguraron una nueva era para la música en la patria de los Persas.

Cuando el calife Omar los destruyó haciendo ondear la bandera del islamismo sobre las ruinas de su reino, las llamas persicas presenciaron sangrientas luchas que aún horroizan cuando la historia las recuerda.

Los primeros años que sucedieron á esta revolucion solo registran en sus annales asesinatos y toda clase de horrores, pero á pesar de esto los Persas consiguieron grandes ventajas de aquella situacion que parecia serles funesta.

Sus vejestroses estaban dotados de una organizacion mas delicada que la suya, y confundiéndonos sus

carácter, sus usos y costumbres, unos y otros lograron llegar á una perfeccion con extremo agradable, y que nosotros nos atreveriamos á enlazar de providencial.

La lengua árabe modificó la persica, haciéndola más dulce y mas sonora. La música y la poesía de los Persas, confundiendo sus elementos con los de los Islamitas, llegaron á ser la expresion fiel de los adelantos, de la cultura que habian adquirido los orientales, cuando despues de la batalla de batalla para ellos el iris de la paz.

Los Árabes cultivan la poesía y la música con gran estension, desde los tiempos mas antiguos, por más que fuesen sumamente sencillas sus modulaciones y sus instrumentos. No un sistema modulado, sin haber dado nombre á los sonidos que producian, entaban sus idillos y sus elegías. A esto solo estaba reducida su música mientras que vivieron sin conocer la ambicion, el espíritu de conquista que armó su brazo y los puso delante de las legiones escudizas; pero cuando movidos por estos resortes abandonaron el desierto y se apoderaron de diversas partes su poesía y su música hallaron nuevo y dilatados horizontes, y al mismo tiempo que se enriquecian aumentaban sus bellezas y su importancia de una manera prodigiosa. Mezclaron con sus ayes los ayes menores y las modulaciones de los Medos, y de esta reunion nació un nuevo carácter muy ventajoso para el arte.

Puede decirse que el siglo de oro de la música árabe y persa comenzó con la dominacion de los califes sucesores de Omar.

El ejemplo que daban los soberanos, las recompensas que concedian á los artistas, despertaron en Persia de una manera digna la atencion á las artes, con entusiasmo que ha producido en todos tiempos las obras mas sublimes. Los poetas persas entendieron con los árabes, y la mayor parte de ellos eran á la vez compositores de música y teóricos de instrumentos.

Creemos al llegar aquí, que nuestros lectores verian con gusto una ligera resúmen de los principios que constituyen el sistema musical de los Persas, que hallamos en la curiosa enciclopedia musical que con el modesto nombre de Diccionario han dado á luz hace algunos años los ilustrados hermanos Escaulier.

La música árabe se halla dividida en dos partes en la primera llamada *tahf* (composicion) está considerada la música con relacion á la melodía; en la segunda, *ikrah* (culonacion) trata las reglas de la instrumentacion, la conclusion de los cantos.

Los modos principales son: 1.º el *rast* ó modo regular; 2.º el *irak* ó modo de los Caldeos; 3.º el *zirafkani* y 4.º el *isfahan* ó modo persa. Cada uno de estos modos tiene una propiedad que los diferencia entre sí; de tal suerte, que el *irak*, por ejemplo, actúa el alma, y el *zirafkani* inspira el sentimiento del amor, etc. etc.

Los derivados de estos modos son llamados *farah*, y se cuentan hasta ocho. Sus nombres están tomadas de los de alguna ciudad, algun príncipe ó algun hombre notable.

Además de estos ocho modos, hay otros seis que se llaman *erzat*, ó lo que es igual, compuestos ó derivados; hay tambien otros siete modos conocidos con el nombre *shah* (mar), que son otros tantos rasgos musicales que emplean cada una por uno de los siete intervalos que forman la escala de los Árabes.

A pesar del origen persa de su música, empleaban para indicar los intervalos la letra de su alfabeto en voz de usar los signos convencionales de sus maestros. Estas letras son: *alif, b, gim, dal, he, waw, zain*, que corresponden á nuestras notas *la, si, do, re, mi, fa, sol*.

Los Arabes definen la música, diciendo que es la ciencia de las cuerdas, porque colocan en un círculo el cuadro de sus modos. Este método es muy conveniente para una música tan sencilla y tan limitada como la suya.

Los Arabes y los orientales no pasan jamás de un intervalo á otro; lo mismo al subir que al descender, sin recorrer, dejándolos percibir los intervalos intermedios. Ellos están en este modo de emitir la voz el gusto de la música.

Descubren la armonía, y en sus conciertos todas las partes cantan al unísono ó cuando mas por octava.

El número de los instrumentos que poseen es considerable; há aquí los mas conocidos.

El *velado*, especie de pandero de forma ovalada que tiene un mástil redondo y cuerdas de crin; los sonidos se producen en él con un arco parecido al de los violines.

El *tambur*, especie de mandolina con un largo mástil que se toca con cuerdas de árbol ó con tres plumas; los hay de dos clases el gran *tambur*, que tiene dos cuerdas de lino trenzadas, acoradas en quinta, con... para formar los tonos; y el pequeño *tambur*, cuyos dos cuerdas constan de tres hilos de lino y no están trenzadas.

El *diáf*, que se llama al tamboril de los Vascongados, es un círculo sobre el que hay extendida una piel redonda de cascabelos de cobre.

El *saes* de forma triangular parecido al salterio; se toca con los dedos.

El *konar*, semejante al anterior.

El *naí*, flauta con una pequeña embocadura de cuerno. Este es el instrumento con que se acompaña á los toreros en sus bailes. Don á tres toradores de naí se colocan en una galería, el mas rodeado de sus devotos dá la señal, dejan oír sus sonidos y naí y concluyen la danza.

El *odá* ó *adá*, verdadera lira, es el instrumento favorito de los Arabes. Atribuyen á cada una de sus cuatro cuerdas un efecto especial; y se cree con bastante fundamento que nuestro laúd es una imitación perfeccionada del suyo.

Nos hemos detenido mas de lo que pensábamos en el examen de la música árabe, pero son tan curiosos los anteriores datos que no nos posa haberlos consignado por mas que hayamos interrumpido nuestra reseña histórica de la música en las primeras pupilas civilizadas.

EL ABATE CONSTANTIN

CON
LUIGIO HALLER

Con poco firme y ligero oído, cantaba un antiguo sacerdote por la vía catedral de polvo, bajo los rayos de sol de medio día. Mas de treinta años habían transcurrido desde que el abate Constantin era cura

de la pequeña aldea que dormía, allá en la llanura, á orillas de un débil curso de agua llamado el Lizotte.

Un cuarto de hora hacia que el abate costea el muro del castillo de Longueval, cuando llegó á la puerta de entrada, que se apoyaba alta y maciza sobre dos enormes pilares de viejas piedras conglomeradas y rotas por el tiempo. El cura se detuvo y miró con tristeza los grandes avisos azules pegados á los pilares.

Los avisos anunciaban que el Miércoles 18 de Mayo de 1831, á la una p. m., tendría lugar en la sala de audiencia del tribunal civil de Sauvigny, la venta del dominio de Longueval, dividida en cuatro lotes:

1º El castillo de Longueval y sus dependencias, lindos estanques, vastos cuarteles, parque de ciento cincuenta hectáreas, enteramente cercado de pared y atravesado por el río Lizotte. Base para la venta: seiscientos mil francos;

2º La granja de Blancs-Couron, trescientas hectáreas. Base: quinientos mil francos;

3º La granja de la Romée, doscientas cincuenta hectáreas. Base: cuatrocientos mil francos;

4º Los plantíos y las bosques de la Misère, de extensión de cuatro mil noventa hectáreas. Base para la venta: quinientos cincuenta mil francos.

Y estas cuatro cifras adicadas al pin del arca daban la respetable suma de dos millones ochocientos mil francos.

Así pues, iba á dividirse la magnífica propiedad, que desde dos siglos atrás siempre había escapado á la división, pasando fuera de poder á hijos, en la familia de Longueval. El aviso anunciaba tambien que después de la venta se daría á los cuatro lotes, habria facultad de remisos para rescatar toda la propiedad entera; pero era un precio demasiado grande, y según todas las apariencias, no se presentaría ningun comprador.

La marquesa de Longueval habia muerto seis meses antes. En 1823 perdió á su hijo único, Roberto de Longueval; los hermanitos pues, eran los tres nietos de la marquesa, Pedro, Elean y Camila. Tuviéron que sacar á remate la propiedad porque Elean y Camila eran menores. Pedro, jóven de veintitrés años de edad, habia hecho mil buenas, estaba semi arruinado y no podía pensar en rescatar Longueval.

Era el 12 del día. Dentro de una hora el castillo de Longueval tendria un nuevo dueño. Y ese dueño quien seria? qué mujer compraría, — en el gran salon cubierto de tapices antiguos, junto á la chimenea, el lugar de la marquesa, la vieja amiga del pobre cura de aldea? Ella que quien rescataría la Iglesia, ella, quien mantenía la oficina del presbítero á cargo de Paulina, la sirvienta del cura; ella, quien, dos veces por semana veía en su gran salón cubierto de ventidosa da uñas y grandes onaguas de lana, á buscar al abate Constantin para salir á casa de pobres, como ella decía.

El antiguo sacerdote continuó su camino pensando en todo ésto. . . Adoná, — los más grandes santos tienen sus pequeñas debilidades, — pensaba tambien en sus buenos hábitos de treinta años, bruscamente interrumpidos. Todos los Jueves y domingos comía en el castillo. . . cómo lo invitaban, lo obligaban, lo trajan en palanquin. La pequeña Camila, — tenía ocho años, — venía á sustentar sobre sus rodillas y lo decía:

— Mirad, señor cura; en vuestra Iglesia us donde

quiero yo casarme, y mi mamá, llenará toda la Iglesia de flores. . . mas que para el mes de María, — ra como un gran jardín todo blanco, blanco, blanco. El mes de María! . . . En ese momento era el mes de María.

Antes, el altar, desaparecia bajo las flores traido de los invencidos del castillo, y este año sólo veían algunos ramos de lirios y lilas blancas, en la corona de porcelana dorada. Antes, todas las domingos en la misa mayor, y todas las tardes durante tres meses de María, la señorita Hébert, la lectura de Mas de Longueval, tocaba el pequeño arconito regado por la marquesa. . . Hoy, el pobre arconito acompañado ya la voz de los cantores, ni los cánticos de los niños. La señorita Marbon, la directora de coros, era algo melosa y con mucha guita le habia ocupado el lugar de la señorita Hébert; pero no se atrevia, temía que la mostrarán esas gloriosas verso denunciada por el abate que era libre para salir. Eso habia estado quizás á su alcance.

La pared del parque habia terminado; de esa que cuyos cincos lados eran familiares al sacerdote. El camino seguía ahora las orillas del Lizotte y del otro lado del pequeño río se extendían las poderosas de las dos granjas; después mas allá, elevaban los altos bosques de la Misère. La propiedad iba á ser dividida. . . Tal pensamiento despertaba el corazón del pobre sacerdote. Pero él, todo ésto, habia treinta años que era un conjunto, formaba un solo cuerpo. Tambien era una propiedad, una buena, agradable propiedad. Se sentía en su casa en las tierras de Longueval. Mas de una vez le habia sucedido detenerse con placer en aquel hermoso terreno, arrancar una espiga, degustarla y decirle:

— Vejal los granos son buenos, firmes y bien; muchos este año tendremos una gran cosecha.

Y ahora, cuando ese finaba su estudio á través de una capota, sus plantaciones y sus praderas. Reunía pulidos, por todas las cosas de su vida, por todos sus hábitos y sus recuerdos, quería esa propiedad cuya última hora habia llegado.

El abate detuvo á los ojos la granja de Blancs-Couron; sus techos de teja francesa se destacaban sobre el verde del bosque. Allí tambien el cura, concentrado como en su casa. Recordaba el espíritu de la marquesa, era su amigo; y cuando el sacro sacerdote, se habia desmoronado en sus rivales á los libros y en firmes, cuando el sol tocaba á su ocaso y el abate sentíase fatigado y con apetito, deteniase, se iba a casa de Bernado en un platé de todo con papas, cambiaba su jarra de leche, y luego se abalanzaba a cenar. Recordaba ataba su viejo caballo para conducirle al cura hasta Longueval. Durante todo el camino los dos charlaban y se embriagaban. El cura se aproximaba á Bernado que ya tenía á sus pies y esta respuesta:

— Mi mujer y mis hijos van por mí. . . Bien saben señor cura, que así somos nosotros. Las mujeres no son religiosas por los hombres. Ellos nos hacen abrir la puerta del paraíso.

Y melancólicamente añadía, dando su brazo izquierdo á la vieja yuguar:

— Si lo hay!

— Si lo hay!

— Cómo, si lo hay? Pero; verdaderamente si hay!

— Entonces vos estaréis allí, señor cura. Pero que esto no es seguro, y yo se diga que sí. . . Voy a decirle á usted que la proeta explicado á vuestras palabras y seguireis ocupándose de nosotros juntos.



EL TENOR ESPAÑOL D. ANDRÉS ANTON

Y le diréis a San Pedro... es San Pedro quien tiene las llaves de' Paraíso, no es así?

—Sí, es San Pedro.

—Pues bien: le diréis a San Pedro, si quiero cerrarme las puertas en las narices, só protesto de que yo iba a misa, le diréis: "Bah! no importa dejadlo pasar..." es Bernardo, uno de los arrendatarios de la señora marquesa, muy buena persona. Pertenece al consejo municipal, y votó porque conserváran a las hermanas que querían ochar de la escuela." Esto conmovió a San Pedro, que respondió: "Buena, entonces pasad Bernardo, pero tened entendido que es por darle gusto al señor cura".—Porque allí arriba seis cura y cura de Longueval. Sería demasiado triste el Paraíso para vos sino fuerais cura—de Longueval.

Cura de Longueval, sí, toda su vida no había sido otra cosa, nunca había soñado ni querido más que eso. Tres ó cuatro veces le propusieron grandes cu-

Norte, donde cantó, en la estación de Primavera de 1884, al lado de la Patti y de otros insignes artistas, compartiendo con ellos aplausos y coronas.

"Ultimamente ha interpretado en la Scala, de Milán, la ópera "Willi", del maestro Ponchielli, obteniendo magnífica ovación en el duetto de soprano y tenor del tercer acto

El público madrileño ha podido apreciar la exactitud de las siguientes observaciones de "El Caricaturista," de Milán: "El tenor Anton, posee una voz extensa, que sabe modular con pericia, *fazéa* con bravura; sus do, nitidos, seguros y salientes, produciendo fuerte impresion en el auditorio; su método de canto es óptimo, de la mejor escuela; sus notitades en la escena revelan sentimiento, inteligencia y mucha precisión."

Desearnos al nuevo tenor los triunfos mas espléndidos en su carrera artistica.

ANDRES ANTON

En la noche del 10 de Abril del presente año, se presentó por primera vez ante el público madrileño en el escenario del Teatro Real, el tenor Andrés Anton, desempeñando la parte de Fernando, de la ópera "Favorita", y obteniendo brillantísimo triunfo; la prensa se unánimemente que el joven artista cantó admirablemente el sentimental poema lirico de Donizetti, y fué colmado de aplausos despues de la romanza y el duo del acto primero; de la briosa y gentil escena del tercero, y de la conmovedora romanza Spirto Gentil, y del duo del cuarto, obteniendo una ovación entusiasta á la conclusión de la ópera.

"El Sr. Anton, que nació en Iripel (Guadalajara) ha sido alumno de la escuela Nacional de música y declamación de esa corte, donde estudió el solfeo, el piano y singularmente el violín, con el maestro Monasterio, y ha sido tambien durante algunos años, primer violín de concierto en la orquesta de ese mismo Teatro Real, en cuyo escenario se presenta ahora como primer tenor absoluto, á recibir de sus compatriotas la consagración de los triunfos que ha alcanzado en los primeros teatros de Italia.

"Aconsejado por algunos eminentes, entre ellos Tamagno, Tamberlik y Stagno, pasó á Milán, en 1878 para hacer sus estudios en el bello canto, y se presentó al público por vez primera en el Teatro de Turin, cantando "Favorita" con éxito notable; en Novara y luego en Venecia, con la célebre Galletti; obtuvo grandes aplausos en la misma ópera, y la crítica mas exigente le aguró un porvenir brillantísimo en la difícil carrera del arte lirico; en Odesa para cuyo teatro fué escriturado, ventajosamente, logró entusiasmar al público con las óperas "Traviata", "Duo Forcari", "Nabuco", "Sofismula", "Lucia", "Dinorah", "Barbiero", "Faust", y "Rigoletto"; en los teatros de Chile, principalmente en Santiago, donde permaneció seis meses; cantó además "L'uriani", y "Marta" y dejó grandísimo recuerdo."

"Habiendo regresado á Milán, el empresario Elassordi le escogió para interpretar el papel de Radamés en "Aida" en el teatro de Cuneo, en el período de la fiesta, y despues en el soliso de invierno, en 1882 fué escriturado para Palermo, en cuyo teatro obtuvo una oslrosa ovación; en la Cuaresma de 1883 sustituyó en Roma, al célebre tenor Gayarré, logrando salir airoso de la dura lrica, desde Roma se dirigió á Venezuela, obteniendo siempre igual éxito. El empresario Mapleson, le escribió para sus teatros de los Estados Unidos de la América del

MOZART

(Conclusion)

Aún no tenía 36 años cuando en 5 de diciembre de 1791 terminó en Viena su existencia á consecuencia de haberse, segun el dictámen de los facultativos, acumulado agua en el cerebro. El siguiente dia fué conducida á su última morada en el cementerio de San Marcos. Pasó mucho tiempo sin que se supiera en dónde descansaban sus cenizas: el monumento mejor que tenia y tendrá para siempre con sus obras; sin embargo, últimamente háse erigido en su memoria un magnífico monumento en el pueblo de su nacimiento.

Habia contraído matrimonio con Constanza Weber; pero poco tiempo le fué dado vivir en compañía de su consorte por haberle sorprendido la desapiadada muerte.

Entre los honores mas distinguidos que le habían caído, mencionaremos el de haberle el Sumo Pontífice, cuando apenas había aún rayado á los estorces años, nombrado caballero de la Orden de la Espada de oro. La *Academia Flarmónica*, en Boloña, eligióle miembro de la misma, y la de Verona nombóle en 5 de enero de 1771, el *Cvialtero Flarmónico*, título que le daba el público de aquella ciudad despues de la ejecución de la ópera *Mitridates*, maestro de capilla é individuo de aquella distinguida asociación.

Mozart será en cuanto á composiciones instrumentales para todas las naciones y épocas, un prototipo perfecto, sobretodo en lo que concierne á la música religiosa. El número total de sus obras asciende próximamente á 800. Ellas cautivan con poder irresistible, tanto al inteligente como el profano en el arte músico; son modelos brillantísimos de concepción sublime, de estilo el mas puro, de corrección admirable y de armonía profunda y consumada. Su *Don Juan*, sobrotodo, resume y agota cuanto el hombre puede sentir en lo mas recóndito de su alma, y lo propio sucede respecto á su *Requiem*, en el cual se glorifica el espíritu de Mozart.

Nacido en una época en que se asomaron ya los primeros albores de la aurora, que inauguraba el renacimiento nacional del pueblo alemán, y educado á la mitad de un siglo, sobre el qual el espíritu del tiempo moderno fué depositando un raudal de luz cada vez mas copioso, pudo ver Mozart al número de aquellos hombres que abalanzándose por la carrera del desarrollo intelectual, sirven de norte luminoso á la sociedad humana en general. Resútemos! Tal

como Shakspeare, no es exclusivamente alemán, sino uno de los representantes de la civilización del género humano.

No queremos privar á nuestros lectores de la siguiente anécdota de su vida, que refiere un biógrafo.

Hacia los últimos años de su vida, dice, comenzó Mozart á notar que su salud, habitualmente delicada se destruía con rapidez espantosa. Atormentado entonces por la idea de que su vida iba á durar ya muy poco, se dedicó á las tareas de escritor de música, con tal asiduidad, con tal prisa y concentración de facultades, que costaba trabajo hacerle fijar la atención en nada que no fuera su arte. Muchas veces, en medio de aquel entusiasmo caía demorado en el suelo, y había que llevarle al lecho donde tardaba horas en recobrar el sentido. Su esposa, sus tiernos hijos, sus amigos, se esforzaban en distraerlo de aquella especie de furor de trabajar; condescendia á veces Mozart en acompañarlos al paseo y á las visitas, pero únicamente con el cuerpo; su alma y su corazón quedaban clavados en aquellos borradores donde estampaban las concepciones maravillosas que le han conquistado el nombre de *Dios de la música* ó de *quel maestro é ingegno*, como le llaman los Italianos.

Mozart se moria lentamente, devorado por la Llama del genio; sumido de continuo en aquella melancolía habitual y taciturna, hablaba á cada paso del del presentimiento de su próximo fin, cuando un incidente extraño vino á acelerar los efectos de esta funesta disposición del ánimo. Tan á menudo le temaban los desmayos y desvanecimientos, que ya no le fué posible dirigir la orquesta en las representaciones de *La Flauta encantada*, ópera que acababa de escribir (agosto de 1771) y que el público recibió con grandes aplausos. En uno de estos accesos de profundo embelesamiento le avisaron la visita de un desconocido. Entró este, que ora un hombre de edad mas que mediana, maneras nobles, mirada imponente y escriturador.

—Vengo á visitáros de parte de un elevado personaje, dijo el desconocido.

—¿Su nombre?

—No tengo órden de manifestarlo.

—Embaráznese. Y ¿que es lo que quiere?

—Que escriba una misa de *Requiem* para los funerales de una persona muy amada, á quien acaba de perder, y en obsequio de cuya memoria desea celebrar todos los años un óficio fúnebre.

Mozart, vivamente impresionado por aquel discurso, cuyo grave tono y aire misterioso parecían cosa de extraña aventura, contestó despues de una pausa:

—Escribiré ese *Requiem*.

—Of encargo, continuó el desconocido, que cobela el resto de vuestro genio y de vuestra ciencia por que este caballero que os encarga la obra es un gran inteligente en música.

—¿Tanto mejor?

—¿Cuánto tiempo habeis menester?

—Cuatro semanas.

—Dentro de cuatro semanas me tendréis aquí. Y ¿cuánto habeis de cobrar por vuestro trabajo?

—Cien ducados.

El desconocido sacó un bolsillo de la guala indicada por Mozart; puso el dinero sobre una mesa y desapareció.

Mozart se quedó absorto por algunos momentos; y luego con febril agitación pidió recado de escribir y se puso á trabajar sin hacer el menor caso de las cariñosas reconvecciones de su esposa. Así con-

tinó por algunos días, o creyendo de día y de noche con un ardor que iba creciendo conforme a lo que iba el trabajo; pero su cuerpo, exhausto ya no pudo resistir a esta nueva lavazón del entusiasmo: una mañana cayó privado de sentido, y la crisis fué tan terrible que ya no le permitía continuar escribiendo. A los dos ó tres días volvió a si expuso a que no podía sustraer de aquel embolicamiento sombrío y atorador empezó a derramar abundantes lágrimas: — "No lo dudes, Conataci di, dijo Mozart, no lo dudes, ese Requiem lo escribo para mí: es el que servirá para mi entierro."

Nada pudo apartarlo ya de esta idea. Las fuerzas iban acobardando, y las cuatro semanas pasaron sin que la obra estuviera concluida. El descomulgado se presentó de nuevo. Mozart se excusó con el diablo que la obra le había inspirado mayor interés de lo que él creyera; que le había sido necesario ampliar el plan primitivo, y que necesitaba otras cuatro semanas todavía para terminar su trabajo. — En tal caso, repuso el desconocido, hay que aumentar los honorarios; somad otros cincuenta ducados.—Mozart no pudo tampoco esta vez conseguir que el misterioso personaje revelara su nombre; y aunque avisó tras sí a un criado que le siguiera la pista, el torpe doméstico volvió con la respuesta de que nada había podido rastrear.

Acabó entonces el pobre Mozart de convencerse de que el desconocido no era un ser ordinario, sino un espíritu que venía del otro mundo a anunciarle su próximo fin. No por esto dejó de trabajar con ardor en la terminación de su Requiem, que consideró como el monumento de su genio más durable.

Los descomulgados continuaron agraviándose: pasaron las cuatro semanas y el desconocido volvió; Mozart había muerto.

CORRESPONDENCIA DE PARIS

Nuestro colaborador en la capital de Francia, en una París tan envidiada, contra de las novechetas unívocas, nos ha enviado la primera correspondencia de la serie de ellas, que nos prometió a tiempo de abandonar temporalmente la Pátria, a fin de perfeccionar sus estudios musicales en las primeras conservatorios europeos, y en un instrumento favorito, el violín.

Dejamos pues, la palabra a nuestro colaborador Luis Schappell.

Paris, Mayo 7 de 1865.

Querido Parodián:
A tiempo de abandonar por algunos años la patria querida, y la familia tierna olvidada, y tanta más recordada cuanto más lejos de ella me encuentro; te presento a continuación todas las noticias que en este momento me he llevado de París, y donde he estado, para el período, en que entonces tenías en proyecto, que no se al fin se ha realizado, y a tu vez, me permito recomendar Montevideo a ti.

La gran ciudad de París, con su gran actividad capital, y muy luego de haber presentado las cartas de recomendación que en casa me dieron, empezaban a llamarme persona, experimentando un placer incomprensible de recomendar a un extranjero, que me ha en Montevideo muy querido, y con sobrada razón, como he visto, ilustrado, y con tanta educación, me refiero a los doctores Sallierin y Pouey.

Es oportuno con unos cuantos días en Montevideo muy querido, y con sobrada razón, como he visto, ilustrado, y con tanta educación, me refiero a los doctores Sallierin y Pouey.

Imposible me sería el describirte de la gran ciudad de París, que yo mismo esperaría al a través de las

mano, y ser abrazado por tan cariñosos amigos como apreciados caballeros.

Desde aquel momento en adelante solo en París habia conmigo mucho de la Patria. Ditas era a tantas intimas de que solo proscribida en la correspondencia epistolar.

Me resolví tambien a habitar en compañía de ellos. Sallierin y Pouey, pero desearnos se dan en el estudio, y yo hago lo que puedo en el mío. Van a ser dos médicos de honor para la ciencia que cultivan y para la Patria en que nacieron, que lo es tambien la mia. Cada uno de ellos ha escrito en el trabajo que deben enviar al Ministerio de Gobierno de esta, sobre la marcha de los estudios que hacen. Pronto tendrán vds. ocasión de conocer esas obras.

Tanto Pouey como Sallierin, son pavimentados por el divino arte de la música.

Acaba de llamar la atención en el Conservatorio de París, una señorita que ha compuesto un cuarteto clásico para instrumentos de cuerda. Dicha partitura ha sido aprobada por profesores de la talla de Sivori y Leonard.

Continúan dándose recibos de artistas en casa del célebre maestro de violín, Mr. Leonard.

Tambien te adjunto el programa de un concierto al décimo y último concierto musical, habido en casa de uno de las familias mas distinguidas de esta sociedad, a la cual tuvo el honor de ser presentada por el celebrado maestro y concertista Sr. Sivori.

REPASO DE TANTO

- Chant. M. Duvernoy - V. de B.
- Piano. M. Alphonse Duvernoy.
- 1.ª Violón. M. Sivori.
- 2.ª Violón. M. Pouey.
- Alto. M. Prévost.
- Violoncello. M. Téboué.
- Accompagnateur. M. Jousin.

PROGRAMME

- 1.º Sonata en sol de Beethoven (op. 31) para piano y violón.
- 2.º Air de Hérois, de Handel, avec accompagnement de violoncello.
- 3.º Quatuor en ré mineur de Mozart, pour 4 Violons, alto et violoncello.
- 4.º Andante et Rondo de la sonate en la, de Beethoven pour piano.
- 5.º a un bord de l'Étole, mélodie de Mue, du Grandval, b. Artois (LeBonnet) (l'auteur Inconnu)
- 6.º Valse de concert pour Violoncello, de Haer, Vieux.
- 7.º Barcarolle - Lutaris - Schlegel, pour piano, et Duo.
- 8.º Divergent L'arabesque, pour violón, de Sivori.
- 9.º a l'Étoile, de V. Duvernoy y Charles de Th. Goussier, de Haer, pour Violón, alto et Vieux.

La Empresa del gran teatro de la Opera, de París, que como ya es sabido, las pidiere en su género, acaba de contratar al excelente tenor español Sr. Garcia, para cantar en Francia. Merece ser conocido entre las gentes de esta ciudad, "París", "Pauza del teatro", "L'Étoile", y "Aria".

Como en dicho teatro solo se permite cantar en francés, se cree que el desempeño de los señores muy pronto que por el idioma en el idioma.

Se ha anunciado aquí la próxima llegada del gran teatro Oriental Sr. Diaz.
Hasta la próxima.

Tu Correspondant.

MODAS DE MONTEVIDEO

TRAJE DE PASO

De raya negra, la delantera con alfileras del cuello, abierta, con un pino de terciopelo y de un capote de la delantera sujeto sobre el pino con alfileras de pasamanería.

Del costado del pecho, un paño muy corto, y de otro costado un paño en el extremo de la pollera. Bata corta, formando el cuello; manga larga. Gorgo de terciopelo negro con blusas dobladas plumas.

TRAJE DE TEATRO

De raya color rosa, la delantera de la pollera, formada por tablas en la trasera, de tablas a un costado sujetas sobre la bata, una banda que toma del lado de la bata, y viene a concluir a un costado de la pollera, en forma de coquille. Bata corta, la delantera formando dos puntas de terciopelo grueso, adornado con perlas, guantes blancos y peinado alto con un penacho color rosa.

TRAJE DE NIÑA

Traje de niña, de tres a cinco años, de terciopelo azul, pollera tablada, saquito del mismo terciopelo, abierta, con chaqueta de pasamanería, pantalón abrochado de giron y botines dorados.

SALIDA DE TEATRO

Traje de dama a blanco, adornado de rayo blanco abalado, adornado con plis.

BAJOS CACHEMIR

Cachemir blanco, la delantera con blusas, pince de a cada lado del cuello, manga blanca que vienen a concluir en un costado de la bata; prendido con un botón; la trasera con alfileras que vienen a concluir con un coquille de blusas sobre la trasera de la bata.

TEATROS

Procedimos en nuestra revista anterior el del teatro. De otra especie comunicamos a la lista de los actores teatrales.

Por la indisposición del tenor Siguerati, nos presentamos a nuestro querido artista en la ópera Sr. del Destino, su obra producida.

El Sr. Siguerati en Don Alvaro, verdaderamente artífice si que lo hizo el público en la recepción. La perfecta ejecución del acto terrible, fue calada como la escritura en arte, en el tono original, es, sin transporte alguno. Merece felicitación. A quienes se vea alguna. La señora Estrada aseguró su mérito artístico, interpretando a don Leonora en el acto de la salida de la ópera, de la ópera, y en él.

Tu Correspondant.

Muñoz estaba en el teatro. Chevalier, músico, en un todo conforme a la obra.

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

Possina, nos dió un buen fray *Medison*. Orquesta, espléndida. Coros, bien. Miso en escena, idem.

La repetición de esta dada el sábado último, no estuvo á la altura de la primera, á causa de encontrarse de nuevo indispuerto el tenor Signorotti, y seguir la misma el baritone Menotti.

Anche se repitió la misma ópera: la *Tetrazzini* y *Vechino* con siempre bien.

**

En la compañía dramática española, de que es empresario German Mackay, y que en la noche del último miércoles se estrenó en el teatro San Felipe, figura Ricardo Zamacois, artista de gran talento, y que en la nota cénica es una verdadera celebridad. Nuestro público lo ha acogido con todas las distinciones á que es acreedor un hombre de talento, y de recomendables prendas morales.

**

El próximo beneficio de la egregia artista dramática, señora Duso-Checci, con la *Dama de las Camélias*, vá á ser un verdadero acontecimiento teatral. La señora Duso, por su talento y prendas morales, es acreedora á las mas grandes distinciones de la sociedad montevideana.

El sábado 23 del ppto. á las 9 p. m. dejó de existir el décimo de los aficionados á la música, don Manuel Serbi, fundador del ex-Club Artístico Uruguayo, y uno de los primeros socios de "La Lira"

Para dar una idea de su inclinación hácia el arte, bastara decir que cuando se hubo disuelto el Club Uruguayo, alquiló un local en la calle Colonia, donde á pesar de sus ataques y su edad acudía todas las noches para inculcar generosamente sus conocimientos musicales á un número de jóvenes que estimulados por él, no perdían jamás una sola clase.

Su decidida afición por la música no declinó un átomo. Hasta sus últimos momentos; pues dos horas antes de morir, después de haber hecho testamento, dijo que quería probar si aún podía tararear; y con efecto; aquellos cardenales labios por los cuales iba á aspirar en breves su último aliento, articularon una ária de "La Norma"

¡Daz sobre la tumba del décimo de los simarmonistas Orientales!

†

Nos acordamos al legítimo y íntimo dolor que hoy embarga el espíritu del caballero Dr. Daruideo De-Maria, de la fallección del "Siglo"; con motivo del reciente fallecimiento de su virtuosa esposa, la señora doña Gregoria Tezanos de De-Demaria. Resignación para tanto dolor!

†

El distinguido jurí-consulto D. Domingo Gonzalez, actual Presidente del brillante centro social denominado "La Lira", el primero en su género en el Río de la Plata, nos ha ofrecido un trabajo para nuestro periódico.

Sobrymanará agradecemos al Dr. Gonzalez dicha distinción, por la cual se venán honradas las columnas del *Montevideo Musical*. Ese trabajo aparecerá en el número próximo.

†

Mejorado ya el dibujante Sr. Gayau, podremos ofrecer á nuestros favorecedores para el próximo número, el retrato litografiado de la tan distinguida señorita María Manuela Alvarez, una de las primeras aficionadas al arte divino de la música en nuestro país, y como aficionada, una de las intérpretes mas distinguidas.

†

Por cartas y periódicos recibidos ultimamente de Italia, se sabe que nuestro compatriota, el tenor José Oxilia, sigue aceptabilísimo en los teatros donde ha cantado.

Con procedencia de Montevideo había llegado á Genova su señora madre.

†

A toda la prensa de Montevideo tenemos que dar las mas expresivas gracias por la benévola acogida que ha hecho á este periódico en su aparición. Este agradecimiento se extiende á la do Buenos Aires, que tambien nos desea felicidad.

Nuestro apreciado colega "La Revista Artística", periódico lleno de interés y novedad en su género saluda en su último número el *Montevideo Musical* con la galantería que es característica á su apreciable director.

Mil gracias.

†

En la nómina de aficionados al canto y la música, intercalada en nuestro programa del primer número hemos involuntariamente omitido algunos nombres y entre ellos, el del Sr. Luis Izuru. Nos hacemos un deber en ir salvando las omisiones sufridas en los momentos de tener que organizarlo todo.

†

En la noche del último lunes se hizo música selecta en la casa habitación del distinguido caballero D. Guillermo Lafone.

Fué la siguiente, la primera parte del programa:

1º.—Gran vals para piano, por el señor D. Adolfo Piñeyro.

2º.—Duo concertante para violin y piano, sobre motivos del "Barbero de Sevilla", Benoz, Sta. Basilia y Adelfina Gonzalez.

3º.—Piano, por el concertista Sr. Guioei.

La segunda parte la llenó el caballero Federico Escalada, cantando dos preciosas romanzas.

Fué muy aplaudido.

Fué llamada así la parte última de tan hermoso concierto:

6º.—Pantasta Brillante "Fanst" para violin y piano, H. Wientawasser por los Srs. A. Berro y J. Wich.

6º.—Terceto para viola, harmonium y piano, sobre motivos del "Oberon", Weber, Stas. Basilia, Adelfina y María Gonzalez.

7º.—Piano, por el concertista Sr. Guioei.

†

En la noche del 18 del corriente tendremos espléndida fiesta musical en los salones de la distin-

guida maestra Sra. Mollo, con motivo de su día onomástico.

Prometemos crónica de dicha fiesta.

†

El notable pianista italiano Sr. Guioei, que ahora se encuentra en Buenos Aires, con motivo de los conciertos clásicos, nos ha prometido su concurso como corresponsal en Nueva-York, para donde partirá brevemente.

Aún permanecerá aquí cuarenta días

†

Es probable que la nueva ópera de Tomás E. Giribaldi, *Inés de Castro*, nos la haga conocer en esta temporada el maestro Bajneri.

†

En la solemne función de *Corpus* se ejecutó en la iglesia Catedral bajo la dirección de nuestro querido amigo el maestro Calvo una notable pieza de música sagrada.

El Sr. Maño con su robusta y aadada voz, llenaba las bóvedas del templo.

El maestro Calvo fué muy felicitado. Bien lo merece este excelente cuan modesto amigo.

A LEJANDRO UGUCCIONI—Profesor de violín.—**JOSÉ UGUCCIONI**, profesor de violín, piano y solfeo.—*Cámaras núm. 193.*

POMPOMO BIGNAMI—Profesor de violín; *Juncal núm. 177.*

CÉSAR BIGNAMI—Profesor de piano y violoncello;

CAMILLO FORMENTINY—Profesor de contrabajo; *Andes, 350.*

A FRANK—Profesor de flauta; *Andes, 322 (altos).*

PROSSI—Profesor de flauta; *Ejido, 209.*

RMAZZI—Profesor de violín; *Canciones esquina Ejido.*

CANDOLFO Hnos.—Profesores de piano y violín; *Cuarera, 236.*

VMIRAGLIA—Maestro compositor; *Morcedas núm. 184.*

CGRASO—Profesor de flauta; *Maldonado número 56.*

FALLERI—Profesor de oboe; *Río Negro número 166.*

MIRALIA—Maestro compositor; *Yara número 58.*

FSEGUI—Profesor de piano y canto lírico; *adm. 231.*

BMAZUCHI—Profesor de violoncello; *Reconquista núm. 223.*

PMARTI—Profesor de violoncello, piano y oboe; *Maldonado núm. 103.*

AFIORIT—Instituto Musical; *Quagay número 177.*

EMPORIO DE AVISOS

J COPETTI--Profesor de piano y capofone Eji-
do núm. 152.

S INTES--Profesor de piano; Queguay núme-
ro 323.

C REMONESI--Profesor de violín, Cerro nú-
mero 83. altos.

JUAN BALLE--Profesor de flauta; Canelones
número 91.

A MADEO NARBONA--Profesor de corno,
Ciudadela núm. 235.

ENRIQUE NARBONA--Profesor de música;
Cármén núm. 70.

CASELLA--Profesor de violín Andra núme-
ro 350.

SIXTO IRIGOYEN--Profesor de violín, Yí nú-
mero 233.

SANTIAGO DASSO--Profesor de violín Ori-
llas del Plata núm. 131.

MARIA LUISA PAGOZZI--Profesora de pía-
no; Arapey, 135.

FRANCISCA CASTELLÁ--Profesora de pía-
no y solfeo; Mini núm. 9.

MAESTRO SPINELLI--Vazquez núm. 101.

MIGUEL D'ANGELO--Profesor de bombarion
y trombon; Ciudadela, 147.

SFULQUET--Guitarrería Española y fábrica
de instrumentos; Rincón núm. 286.

CBEHRENS--Almacén de Música y Librería
Sarandí núm. 234.

GRETHE--Depósito de Pianos, Ituzaringó nú-
mero 163.

JMOUSQUES--Depósito de Pianos y arma-
niums 25 de Mayo núm. 170.

ENGELBRECKT Y KOK--Almacén de pianos;
25 de Mayo, 310.

VICENTE MARTINEZ--Profesor de música.
Se encarga de toda clase de composiciones, en
particular de acordeones y armoniums; Soriano 37.

E FAGET Añador y compositor de pianos,
Concepción núm. 217.

D PONS--Almacén de música y mercadería
Juncal número 135.

BULA--almacén de música 18 de Julio nú-
mero 23.

TORTORA, ALEJANDRO--Farmacia, calle
Sarandí núm. 66.

FALCONE--Barutillo "La Situación", Tienda
y mercadería; Canelones núm. 22 y 24.

GARANTIDO--Locinola Botica. El aceite de
Bacalao fero - queso quinado de Stranma
y el vino fortificante del mismo autor, reventados
por los principales médicos, cura radicalmente
las debilidades, bronquitis y tos.
Se vende en las principales Boticas y Drogue-
rias a precios muy módicos.

RLOJERIA MILANESA, de Hilario The-
ronal; Colonia núm. 131 esquina Arapey; a
precios módicos.

A L MEDICO DE LAS NAVAJAS--Se alha á
capor toda clase de útiles pertenecientes al
rama y especialmente instrumentos de cirugía
con perfección. En este establecimiento hay un
gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas etc.
de las mas renombradas fabricantes de Europa,
como ser de Solingen, Nordergo, Julo y sucesas.
Precios módicos, trabajo garantido. Soriano
núm. 3. -- Pedro Barrero.

CARLOS OTT--Depósito de Pianos y arma-
niums; calle Sarandí núm 211.

JULIO NARDINI--Tapicero; esta casa trabaja
con gusto y á precios mas acomodados que en
ninguna otra parte. Cámaras núm 149.

MAISON GUELF--Fincavasa en Montevideo. Ex-
clusiva en su ramo. Especialidades en gorras y
sombreros, recibidas de las mas afamadas ma-
distas de París. Los familiares de buen tono no de-
ben olvidar de hacer un visita á este importa-
nte establecimiento, que se recomienda por la abun-
dancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151,
entre Sarandí y Buenos Aires.

VIRGINIO GUELF--Unico manufacturero de
plumas en la República O. del Uruguay, premitido
en varias Exposiciones.

Pone á nacer toda clase de plumas, trabajos
tanjardados, calle Cámaras, 151 entre Sarandí
y Buenos Aires.

EL BAZARCITO

JUGUETERIA, MERCERIA Y PAPELERIA

DE

JUAN FONT

Gran surtido de artículos de fantasía para regu-
los. Especialidad en artículos de cuero. Sarandí 341
al 337, esquina Cámaras.

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

**MEDICO - CIRUJANO
ESPECIALISTA**

En las enfermedades de la vista.--CONSULTAS
DE 1 A 2 DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE NUM. 119

LA PERLA ORIENTAL

TIENDA DE ISIDRO DEL RIO

SARANDI 243

LA CIUDAD DE LONDRES

Casa Introdutora en artículos de tienda y mercer-
ría de Barridon Lougaran y C. --Cerro 176 --Telfo-
no "La Uruguaya".

AU PETIT PARIS

CASA DE NOVEDADES

Cámaras 145

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA

Buenos Aires, 264.

BERTUCCI

SASTRERIA, FLORIDA 167 a.

PELUQUERIA LIBERTAD

BIANQUI Y TAPI

Soriano 25

INGENIEROS SALVADOR

CASA DE MODAS

Juncal 178

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

35 Plaza Independencia esquina Ciudadela

HENRY MARTINOT

Mercería especial para bordados y labo-
da señora. Estuchería. Cartonería.

81 - SAN JOSÉ - 81

GREGORIO MARIA GARATE

CERRADA DENTEL

41 - CALLE CERRO - 44

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Ituzaringó 117

ALMACEN DE OPTICA

DE PERIRO FACIO

120 - Ituzaringó - 190

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE ANGEL STARICO

Camisas, paraguas, bastones, canchinos, medias,
coshitas. En esta casa se encuentran toda clase de
novedades. Ver para creer.

214 - SARANDI - 214

P. CORBEN

Joyería y Relojería

Cámaras 141

CIGARRERIA DEL PROGRESO

FABRICA DE CIGARRILLOS DE TODAS CLASES

DE

NOTO Hnos.

CALLE SAN JOSE NUM 170

Tienda y Mercadería

DE

AURELIO MARTINEZ

Sarandí 267

ADMINISTRACION, FLORIDA 242

MONTEVIDEO MUSICAL
PERIODICO LITERARIO-ARTISTICO



MARIA MANUELA ALVAREZ
DISTINGUIDA PIANISTA Y VIOLINISTA URUGUAYA

1911